

LOS TALLERES DE COSTURA PARA EL EJÉRCITO SUBLEVADO EN GALICIA (1936-1939)

*THE SEWING WORKSHOPS FOR THE ARMY IN GALICIA
(1936-1939)*

Julio Prada Rodríguez*
Universidad de Vigo (España)

RESUMEN: En este artículo se examina el nacimiento y la evolución de los talleres de costura para el Ejército sublevado en Galicia desde su nacimiento hasta su desaparición tras el final de la guerra civil y se realiza un análisis sociológico del origen de sus afiliadas y de las motivaciones que las impulsan. Para ello se utiliza un amplio repertorio de fuentes documentales procedente de archivos públicos y privados, prensa y fuentes orales que permite cuestionar la imagen de los mismos transmitida por la propaganda y los apologistas del régimen franquista. Se concluye cuestionando la «espontaneidad» y la «voluntariedad» de la iniciativa y poniendo de relieve los límites reales de la procedencia interclasista de sus afiliadas, su extracción marcadamente católica y conservadora y la diversidad de los móviles e intereses que las inspiraban.

PALABRAS CLAVE: Mujer, Guerra Civil, Galicia, Talleres de costura, *Mujeres al Servicio de España*.

ABSTRACT: *This article examines the birth and evolution of the sewing workshops for the rebel Army in Galicia from its birth to the end of the civil war and provides a sociological analysis of the origin of its members and their motivation to join them. For this purpose, a wide repertoire of documentary sources from public and private archives, press and oral sources is used to question the image of these workshops transmitted by the propaganda and apologists of the Franco regime. It concludes by questioning the «spontaneity» and «voluntariness» of the initiative and by highlighting the real limits of the interclasses origin of its members, their markedly Catholic and conservative background and the diversity of motives and interests that inspired them.*

KEYWORDS: *Women, Civil War, Galicia, Sewing workshops, Women in the Service of Spain.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Julio Prada Rodríguez. Facultad de Historia. Campus As Lagoas (32005 Ourense-España) – jprada@uvigo.es – <https://orcid.org/0000-0002-4197-0519>

Cómo citar / How to cite: Prada Rodríguez, Julio (2022). «Los talleres de costura para el Ejército sublevado en Galicia (1936-1939)», *Historia Contemporánea*, 69, 545-576. (<https://doi.org/10.1387/hc.21790>).

Recibido: 4 junio, 2020; aceptado: 21 septiembre, 2020.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2022 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

En 1937, el inefable canónigo compostelano M. Silva Ferreiro escribía que, si el triunfo del «movimiento» en Galicia solo podía ser «obra de Dios», su aportación a su avance «ofrece al mundo el más elevado ejemplo de fidelidad y patriotismo». Especial alabanza merecían, a su juicio, las mujeres gallegas, cuyo modelo perfecto de patriotismo y laboriosidad se encontraba en los talleres de *Mujeres al Servicio de España* (MSE), «obra gigantesca y de asombrosos resultados,... [donde] se trabaja con un interés cien veces mayor al que pudiera inspirar la esperanza de la mercenaria retribución»¹. El tono de exaltación patriótica y el carácter panegirista de su obra constituye un fiel reflejo de esa imagen, tan asentada en el imaginario colectivo, de una Galicia rendida sin fisuras a la causa nacional; una Galicia «despensa y criadero», en palabras del general Cabanellas, que, junto con Navarra, habría constituido la principal reserva de hombres, suministros y dinero con que pudieron contar los rebeldes.

Aunque esta descripción ha sido matizada y situada en su adecuado contexto por la historiografía reciente, no puede negarse la trascendencia de las aportaciones realizadas al bando sublevado en diversos ámbitos². Uno de ellos fue el abastecimiento de toda clase de prendas a los frentes bélicos, fundamental en las primeras fases del conflicto, toda vez que las principales fábricas permanecieron bajo control republicano. Esto explica, por ejemplo, que los primeros convoyes de ayuda enviados por el Portugal salazarista en octubre de 1936 estuvieran compuestos, fundamentalmente, por toneladas de ropa³. En la misma línea apunta el análisis de los principales contribuyentes por beneficios extraordinarios durante el período bélico, buena parte de ellos, especialmente en A Coruña, procedentes de la fabricación y el comercio de textiles, en su mayoría empresas de carácter tradicional que intensificaron su producción para satisfacer la demanda bélica⁴. Las detalladas estadísticas elaboradas por los Servicios de Intendencia del Ejército certifican, asimismo, la importancia de la labor desempeñada por estas mujeres, que solo en el caso de A Coruña arrojaban un resultado económico a favor del Gobierno de Burgos de 750.000 pesetas,

¹ Silva Ferreiro, 1938, pp. 413 y 449-452.

² Vilar y Lindoso, 2009; Cabana, 2013; Fernández Prieto y Artiaga Rego, 2014; Prada Rodríguez, 2016.

³ Pena-Rodríguez, 2015, p. 110.

⁴ Vilar y Lindoso, 2009, pp. 159-160 y 163-165.

a las que había que sumar otras 127.000 de beneficios obtenidos con la organización por MSE de 58 festivales patrióticos⁵.

Este gigantesco esfuerzo pone en valor una de las diversas formas de participación de la mujer en la guerra civil española, temática que goza de una larga y consolidada tradición historiográfica que arranca de la celebración en Salamanca de las Jornadas de Estudios Monográficos sobre *Las mujeres y la guerra civil española* en 1989. Aunque escasos con relación a la zona republicana, los trabajos presentados a la sección dedicada al «bando nacional» sirvieron ya entonces para poner de manifiesto que las mujeres en la retaguardia franquista no solo habían padecido violencia, soportado las duras condiciones de vida durante la guerra y la posguerra o experimentado un brutal retroceso en sus derechos como resultado de las políticas de género del Nuevo Estado, sino que también habían tenido un destacado papel en el esfuerzo bélico en numerosos ámbitos, incluido el que ahora nos ocupa.

Desde entonces han proliferado las investigaciones dedicadas a analizar las diversas tareas desempeñadas por las mujeres en la retaguardia como respuesta a las necesidades bélicas en ambas zonas. Al igual que ocurrió con el impacto que tuvo el reconocimiento de la participación femenina en el esfuerzo bélico durante la *Gran Guerra* desde el punto de vista del cuestionamiento de los roles característicos de género⁶, la tajante diferenciación entre ambas zonas propia de la historiografía tradicional también ha sido objeto de matización. Así, aunque la efervescencia de la lucha política y social durante los años treinta favoreció la aceleración de la socialización política juvenil femenina, también se ha subrayado como, durante la guerra civil, en la republicana se abandonaron paulatinamente las invocaciones revolucionarias y se ensalzó la figura de la «madre de combatiente» alejada de los frentes, reforzando su función como esposa, madre e hija⁷. La exaltación de una específica «heroicidad femenina» en la retaguardia y la elaboración de un nuevo concepto, el de «maternidad social», fueron compatibles con la permanencia de modelos de género tradicionales y con la reivindicación y la valoración de las funciones maternales femeninas, si bien es cierto que su significado pudo trascender

⁵ *La Voz de Galicia*, 1 de enero de 1938, p. 2.

⁶ Thébaud, 2013. Sobre el debate acerca del impacto de las guerras en la reconstrucción/reelaboración de los modelos de género, *vid.*, asimismo, Bravo, 1980; Thébaud, 1993; Bard y Thébaud, 2000.

⁷ Núñez Seixas, 2006.

la propia casa y ampliarse al conjunto de la sociedad⁸. Además, el compromiso antifascista de la mujer se ha puesto en relación con la enraizada atribución del deseo de auxilio como virtud propia de las mujeres en el ámbito privado, con el que entroncaría la idea de solidaridad con las víctimas, un concepto históricamente asociado al género femenino que adquiere una dimensión pública por las peculiaridades del contexto en el que pasa a ejercerse⁹. En definitiva, se ha insistido en que esta visión dicotómica no resulta útil para la comprensión de la experiencia vital de muchas mujeres en ambos bandos¹⁰ en la medida en que en las dos zonas existían notables paralelismos en cuanto a la cosmovisión de género¹¹.

En la zona rebelde, como ocurrirá por ejemplo con los círculos de costura en la Alemania nacionalsocialista¹², estas mujeres van a desarrollar toda una serie de actividades que encajan dentro de un modelo de trabajo social gratuito y de carácter doméstico que, como consecuencia de la coyuntura bélica, reproducen en un ámbito externo el rol tradicional de la mujer en el hogar, configurando un ideal de mujer sumisa y abnegada. La novedad, como viene reiterando la historiografía desde principios de los años noventa del pasado siglo, residió en el hecho de que en el discurso de los vencedores se va a producir una sublimación de estos trabajos específicamente femeninos que va a desembocar en un intento de reconducir el protagonismo de las mujeres al hogar en tanto que generador de valores eternos. Para ello se produjo el enaltecimiento de lo que G. di Febo denominó el «espíritu de la celda», caracterizado por la exaltación de lo cotidiano y de la actividad manual como amparo frente a las tentaciones del exterior, la labor silenciosa y la vivencia de grandes ideales espirituales en espacios cerrados pero «sagrados»¹³. Solo situando en el mismo plano las tareas tradicionales desarrolladas por las mujeres sería posible conciliar el retorno al hogar que se estaba preparando con los avances anteriores en su condición y las demandas de movilización impuestas por la guerra.

Este ha sido el marco interpretativo dominante en el que la abundante producción historiográfica, sobre todo de ámbito local, ha situado las es-

⁸ Aguado, 2011; Ramos Palomo, 2019.

⁹ Ginard i Féron, 2015, p. 102.

¹⁰ Cenarro, 2006, pp. 159-182; Sáenz del Castillo Velasco, 2018, p. 64.

¹¹ Rodríguez López, 2004, p. 71.

¹² Delgado Bueno, 2009, p. 97. Sobre el papel de los mismos para la difusión de los ideales nacionalsocialistas, *vid.* Koonz, 1987.

¹³ Di Febo, 1991, pp. 203-204.

casas páginas que se suelen dedicar al análisis de los talleres de costura en el contexto de investigaciones más amplias centradas, por lo general, en el papel de las mujeres en la retaguardia, en el análisis de diferentes aspectos de la vida cotidiana en determinadas provincias y localidades o en el estudio de la Sección Femenina (SF), aunque en este último caso abundan más las referencias a las labores de confección posteriores a la guerra que al papel de sus afiliadas en los *Talleres del Soldado*¹⁴. Otro enfoque diferente es el que se adopta en los estudios referidos al trabajo de las presas en talleres de costura en el marco de la regulación del sistema de redención de penas, como ocurre con los escasos detalles relativos a las prisiones de Ventas, Les Corts, Segovia y Alcalá de Henares, donde las reclusas cosían y cortaban para empresas y para el ejército¹⁵. Como apuntamos, estas tareas asistenciales, y en particular las relacionadas con la confección de prendas para el frente, también fueron características de la zona republicana, donde las diferentes organizaciones de mujeres las alentaron desde perspectivas diversas y no exentas de matices que, en todo caso, permiten poner en evidencia las notables diferencias con sus homólogos de la zona sublevada¹⁶.

Sin embargo, apenas existen aportaciones de carácter monográfico que ofrezcan una visión global de estos talleres¹⁷. En particular, carecemos por completo de estudios que profundicen en el análisis sociológico de sus directivas y en la extracción socioprofesional e ideológica de sus afiliadas y de sus allegados varones; que analicen el carácter forzado o voluntario de las levadas y, por consiguiente, las motivaciones últimas de estas mujeres a la hora de integrarse en aquellos; que examinen sus respuestas a las demandas de colaboración de las autoridades con el fin de rebatir o confirmar la imagen de «magna empresa patriótica» a la que aludían los periódicos de la zona nacional; que permitan conocer las pautas de identificación de algunas de ellas con el colectivo del que formaban parte y la manera en cómo se articulan sus percepciones compartidas en relación a

¹⁴ Recientes repasos a la producción historiográfica sobre la SF en Ramos, 2013 y Barrera, 2020, a los que remitimos para la evolución de estos estudios.

¹⁵ Rodríguez Teijeiro, 2010, p. 58; Hernández Holgado, 2011, pp. 226-227; Aguado y Verdugo, 2011, p. 81. Para las actividades de costura de las reclusas en el marco del Patronato de Protección a la Mujer, *vid.* Prieto Borrego, 2018.

¹⁶ Nash, 1975 y 2006; Fernández Soria, 1992; Liaño, 1999; Díaz Sánchez, 1999; Ruiz Expósito, 2008; Aguado, 2010; Ginard i Féron, 2015; López Castillo, 2016; Domínguez Tinahones, 2018.

¹⁷ Como excepción: García González, 1991; Prada Rodríguez, 2003.

los principios y valores propagados por los sublevados; que, en definitiva, den respuesta a la necesidad de seguir indagando en la actuación de las mujeres en el bando sublevado, incidiendo en las tensiones internas que existieron entre concepciones diversas sobre la condición femenina y las necesidades derivadas de la guerra¹⁸.

Las aproximaciones de tipo sociológico e ideológico a esta cuestión presentan notables obstáculos debido a la escasez de evidencias empíricas, que se acentúan en el caso de las mujeres, siempre más propensas a la invisibilidad y, sobre todo, con unos niveles de participación política y social inferior y con una menor presencia en el mercado laboral en relación a los varones. Asimismo, las dificultades para sustentar el estudio de las actitudes sociales y las motivaciones de los individuos a la hora de adoptar una determinada conducta han sido señaladas de forma reiterada por la historiografía especializada a la hora de abordar estudios de semejante naturaleza¹⁹. A pesar de ello, hemos podido acceder a un amplio repertorio de fuentes que permite solventar en parte algunos de estos problemas. En primer lugar, disponemos de listados procedentes de archivos privados que cubren veintiocho talleres radicados en otras tantas poblaciones, que, combinados con la abundante prensa disponible y con diversas copias de oficios y listas localizadas en contados archivos municipales, todos ellos cabecera de partido judicial, nos han permitido identificar a más de tres mil mujeres inscritas en los talleres.

Se conservan, asimismo, datos contables, informes y memorias procedentes de los antiguos Gobiernos Civiles, parte de los cuales fueron utilizados para elaborar estadísticas oficiales que después se difundían por diferentes medios, incluidas publicaciones de propagandistas afines, y de varios libros de contabilidad en los que se recogen diversas partidas relativas a salarios de trabajadoras, coste de adquisición de materias primas y alquiler de locales. Diversos fondos del Archivo Intermedio Militar Noroeste (AIMN) también contienen documentación dispersa relativa a incautaciones de fábricas textiles utilizadas para abastecer a los talleres, datos sobre personas relacionados con los mismos e instrucciones relativas a la recluta de mujeres, ritmos de producción, tipos de prendas necesarios en cada coyuntura, etc. Finalmente, contamos con algunas referencias, ciertamente escasas debido al alejamiento temporal y al prácticamente

¹⁸ Martínez Rus, 2014, p. 343.

¹⁹ Hernández Burgos, 2014, p. 89.

nulo interés en abordar este tipo de cuestiones en su momento, en fuentes orales de finales de los años ochenta y principios de los noventa que permiten profundizar en las percepciones o motivaciones personales de determinadas adheridas a los talleres. El cruce de todas estas fuentes con las diferentes bases de datos elaboradas durante más de dos décadas de investigación nos permitirá responder a buena parte de cuestiones planteadas para avanzar así en el conocimiento de uno de los aspectos menos tratados de esta modalidad de colaboración con la sublevación militar de la que fueron protagonistas mujeres de todas las edades, clases y condiciones sociales.

2. *Que ni una siquiera deje de escuchar el grito angustioso de la Madre... La proliferación de talleres*²⁰.

En un país habituado a la sucesión de estados de excepción, la costumbre de «ofrecerse» o de testimoniar la «adhesión» a las autoridades constituidas no representaba excesiva novedad²¹, y así sucedió tras la proclamación del estado de guerra en las provincias en las que triunfó el golpe. En algunas ciudades, como Zaragoza, la primera aparición pública de las mujeres se produjo con ocasión de los cacheos practicados a féminas y niños en busca de armas²², mientras en otras colocaban brazaletes a los milicianos que se habían presentado voluntarios para reforzar a las tropas al declararse el estado de guerra²³. Enseguida pudo vérselas desarrollando actividades proselitistas de lo más variado y tomando parte en desfiles y actos de exaltación patriótica en unión o por separado de los anteriores. Pero, sobre todo, sobresaldrían por el desempeño de toda una serie de actividades que, en rigor, tampoco constituían ninguna novedad: enfermeras en los hospitales de campaña y de retaguardia; secretarías y mecanógrafas en múltiples servicios y oficinas relacionadas con la burocracia bélica; recaudadoras de fondos en suscripciones y petitorios de lo más variopinto; operarias en lavaderos, cocinas de hermandad, comedores para niños o soldados y sirvien-

²⁰ Llamamiento reproducido en *La Voz de Galicia*, 25 de agosto de 1937, p. 2.

²¹ Fue el caso de lo ocurrido, por ejemplo, con ocasión de la cercana huelga revolucionaria de octubre de 1934 (vid., por ejemplo, Prada Rodríguez, 2007, p. 136).

²² Illion, 2005, pp. 273-274.

²³ Rodríguez López, 2004, p. 77.

tas en banquetes de homenaje a figuras destacadas del bando rebelde; y costureras, bordadoras y modistas para abastecer de toda clase de prendas a soldados y milicianos.

Falangistas y tradicionalistas, acostumbradas a la tarea de bordar símbolos y banderas y confeccionar camisas para sus camaradas varones, fueron las primeras en responder al llamamiento de sus respectivas organizaciones, a pesar de lo cual las donaciones de particulares y comercios continuaron representando un aporte fundamental. A la aldadada de la patria, acudieron también las afiliadas de la *Acción Femenina*, casi copadas por mujeres vinculadas a Acción Católica, que ya habían tenido un protagonismo destacado en la movilización conservadora durante la Segunda República²⁴. En Álava, por ejemplo, las primeras contribuciones fueron fruto exclusivo de iniciativas individuales, hasta que a partir del 1 de septiembre se institucionalizó esta labor y se constituyeron grupos de mujeres voluntarias que trabajarían de forma coordinada en un taller habilitado al efecto²⁵.

Las autoridades militares, interesadas asimismo en dirigir el encuadramiento de voluntarios de segunda línea que preferían mantenerse alejados de FE-JONS y del carlismo, no tardaron en hacer lo propio. En A Coruña, el 23 de julio de 1936, el comandante Jesús Teijeiro Pérez comenzó a organizar la milicia de los *Caballeros de la Coruña* y solo tres días más tarde se publicaba un anuncio solicitando «señoritas voluntarias para bordar emblemas o distintivos para caballeros»²⁶. La exhortación no fue suficiente para que las coruñesas secundasen en masa la invitación, por lo que la iniciativa de la acción proselitista pasó a recaer en dos mujeres cuya actuación resultaría fundamental en la organización de los talleres: María Natividad Cánovas Lacruz y Carmen Herrán Rodiles, que, secundadas por no más de una decena de señoras, la mayoría relacionadas con el nutrido elemento militar de la ciudad herculina, se encargaron de reclutar a las primeras voluntarias. El propagandista Luis de Idiáquez se refería en tono heroico a su protagonismo en estos momentos, destacando la «vocación y el temple» de aquellas damas a la hora de captar a las primeras obreras, sin dejar de mencionar también las «inexpertas vacilaciones» que

²⁴ Entre las numerosas aportaciones relativas a la construcción del modelo católico de ciudadanía femenina, *vid.* Blasco Herranz, 2003; Moreno Seco, 2005; Arce Pinedo, 2007; Ortega López, 2008; Pierce, 2010; Gutiérrez Lloret, 2012; Guirado Lara, 2017.

²⁵ Sáenz del Castillo Velasco, 2018, pp. 75-78.

²⁶ *La Voz de Galicia*, 26 de julio de 1936, p. 1.

acompañaron a los primeros trabajos durante los primigenios «balbucesos de organización»²⁷.

La necesidad de proporcionar ropa a las unidades movilizadas hacia los frentes de guerra fue decisiva para que este enfoque mudase de forma radical. El 17 de agosto de 1936, el gobernador civil de A Coruña, el teniente coronel de la Guardia Civil Florentino González Vallés, disponía la creación del 9.º Negociado del Gobierno Civil, encargado de la organización de festivales, colectas públicas, propaganda e incorporación definitiva y total de la Prensa al servicio de la causa golpista. En la misma disposición se nombraba jefe del mismo al pintor ferrolano Fernando Álvarez de Sotomayor (hijo del teniente de Navío y profesor de la Escuela Naval Pedro Álvarez de Sotomayor), delegado de Bellas Artes, director del Museo Provincial y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos. El secretario general era el abogado Pedro López-Sors, a quien tan temprana manifestación de colaboración no libró de ser posteriormente encausado por el Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo²⁸. Otra de sus figuras clave fue Enrique Caruncho Astray, director general de los Talleres, cuyo destacado papel en la organización fue posteriormente reconocido con su nombramiento como alférez honorario de Intendencia.

La sección 4.^a del Negociado —más tarde convertida en 2.^a tras pasar las funciones de Prensa y Propaganda a un nuevo Negociado— pasó a denominarse «de trabajos femeninos al Servicio de España» y tenía a su cargo la «confección de ropas de todas clases, taquígrafas, mecanógrafas, sustitución de personal masculino y, en general, todos los que deban o puedan ser efectuados por mujeres»; la única excepción eran las enfermeras, que seguirían bajo control de la Cruz Roja²⁹. Por entonces los talleres de MSE, creados oficialmente un día después de la orden inicial de González Vallés, el 18 de agosto, todavía estaban en un estadio embrionario, lo que obligó a situarlos bajo dependencia estricta del Gobierno Civil y de la Intendencia. Así, a finales de septiembre de 1936, la oficina central se trasladó a la calle de San Nicolás, donde se recibían los donativos de ropas, se entregaban las prendas para que las confeccionasen a domicilio las coruñesas que no podían concurrir a los talleres y se recogían y clasificaban los trabajos ya realizados. También se llevaba el fichero nominativo

²⁷ *La Voz de Galicia*, 21 de agosto de 1937, p. 6.

²⁸ CDMH, sumario 241/I/46, TERMC,17895, ES.37274 y TERMC, Fichero,70,2214335.

²⁹ *La Voz de Galicia*, 20 de agosto de 1937, p. 5.

de cada una de las colaboradoras, donde se anotaba, además de sus datos personales, el género que se les entregaba, las prendas confeccionadas en los domicilios particulares y los avisos y notas negativas cuando se retrasaban más de lo debido en las entregas³⁰.

A pesar de la intervención de Intendencia, los problemas de infraestructura seguían incrementándose. Las tres raquílicas fábricas textiles mecánicas existentes en la provincia no tardaron en agotar sus existencias, sin que el incremento del ritmo de producción impuesto para satisfacer la demanda bélica resultase suficiente ni aún con la llegada de lienzos y paños procedentes de diversas partes de la zona nacional, en especial de Béjar. A ello se unía la carencia de materias primas, en particular de algodón, resultado del cierre del mercado estadounidense tras la sublevación y del hecho de permanecer Cataluña bajo control republicano. La situación derivó en un incremento de los precios que constituyó el preludio de la orden de requisita de las existencias y de su militarización en octubre de 1936, dedicándose desde entonces en exclusiva a atender las necesidades del Ejército. Otro tanto ocurrió con otras fábricas de tejidos de lino y algodón manuales, caso de *J. Pazos Varela*, para la que trabajaban en sus propios domicilios unos 250 campesinos que recibían un estipendio por obra terminada, además de otros talleres de localidades como Xuvia y Vilasantar³¹. En diciembre se dio un nuevo paso en esta dirección: la Intendencia General, dirigida por el coronel Miguel Gallego Ramos, ordenó la incautación de las existencias y producción de todas las fábricas de tejidos, calzado y curtidos, «no pudiendo por tanto disponer de los materiales existentes en las mismas sin orden previa de la Intendencia General»³².

Al mismo tiempo, se multiplicaban los llamamientos a las coruñesas en términos cada vez más conminatorios: no cabía mejor manifestación de aplauso al Movimiento que serle útil, de modo que «todas debéis abandonar no solo las distracciones y paseos, sino las obligaciones de casa menos necesarias, para colaborar en la más grande cruzada española del siglo actual»³³. Y lo cierto es que la conjunción de propaganda, coacción y fiebre colaboracionista no tardó en dar sus frutos: en el mes de diciembre de 1936, existían ya casi tres mil fichas de labor domiciliaria, a las que había

³⁰ *La Voz de Galicia*, 8 de diciembre 1936, pp. 1-2.

³¹ ARG, Fondo Gobierno Civil, leg. G 3954. *La Voz de Galicia*, 10 de diciembre de 1936, p. 2. Vilar y Lindoso, 2009, pp. 163-165; Alonso, Lindoso y Vilar, 2008.

³² AIMN, Servicio de Estado Mayor (SEM) n.º 4, carpeta «Incautaciones», 22.

³³ *La Voz de Galicia*, 20 de octubre 1936, p. 2.

que añadir los centenares de mujeres que acudían a los, por entonces, siete talleres en funcionamiento. Enseguida vendrían la tintorería de Cuatro Caminos, el obrador de impermeabilizantes y los talleres de curtidos de pieles. Un año más tarde, con ocasión de la revisión general del registro domiciliario, se hablaba de 4.843 familias coruñesas inscritas, una cifra que resulta coherente con las relaciones nominativas de diplomas e insignias de MSE a los que hemos podido acceder³⁴.

La experiencia no tardó en extenderse por toda Galicia. En Santiago, durante su primer mes, en enero de 1937, se habían contabilizado más de 5.200 horas del conjunto de las afiliadas y a mediados de febrero ya eran tres los talleres en funcionamiento³⁵. Por esas mismas fechas echaba a andar el taller de Noia, donde trabajaban medio centenar de mujeres, aunque no tardaría en reconocerse que su labor podría ser todavía más fecunda si el entusiasmo de las lugareñas fuese algo mayor³⁶. En cambio, la inauguración oficial de los de Mugardos se retrasó hasta bien entrado julio, a pesar de que ya hacía meses que se había anunciado su inminente entrada en funcionamiento gracias al celo mostrado por su alcalde a la hora de reclutar «a un grupo de señoras, entusiastas y anhelosas de poder cooperar al triunfo definitivo de las armas nacionales»³⁷. La mujer de otro alcalde, el de Betanzos, era quien dirigía los talleres de esta localidad desde su inauguración en la primavera, mientras que en Melide llegarían a funcionar al menos dos desde mediados de octubre de 1937. El mapa provincial se completaría enseguida con hasta otros diez talleres situados en las localidades de Pontedeume, Ordes, Dorneda-Oleiros, Cariño Baio-Zas, Ortigueira, Neda, Traba-Laxe, Curtis y Ferrol, donde la «Junta de donativos en prendas de vestir para el Ejército y Milicias Armadas» fue de las primeras en secundar la iniciativa lanzada por la condesa de la Florida y por Isabel Pascual del Pobil —esposa de Nicolás Franco Bahamonde— de proveer a todos los hospitales de campaña de las mudas necesarias para atender a los heridos³⁸.

En la ciudad de Lugo el primero de los talleres se inauguró el 7 de marzo de 1937, siendo su presidenta efectiva Pilar Gasalla, aunque la honorífica la desempeñaba la hermana del caudillo, Pilar Franco Baha-

³⁴ *La Voz de Galicia*, 15 de diciembre de 1937, p. 2.

³⁵ *La Voz de Galicia*, 5 de febrero de 1937, p. 2 y 18 de febrero de 1937, p. 5.

³⁶ *La Voz de Galicia*, 8 de agosto de 1937, p. 5.

³⁷ *La Voz de Galicia*, 13 de marzo de 1937, p. 5.

³⁸ *La Voz de Galicia*, 30 de enero de 1937, p. 4.

monde. Antes, en enero, ya se había constituido la organización de mujeres en Mondoñedo. En los talleres de Pontevedra, inaugurados el 3 de octubre de 1936, el ritmo inicial de los trabajos fue más lento, pero pronto se alcanzarían los tres centenares de inscritas, aunque solo acudían a diario alrededor de setenta. Desde la capital los talleres se fueron extendiendo por diversas localidades, donde la media de asistencia era muy inferior³⁹. En Ourense, como sucedió en las restantes plazas, las autoridades militares no se pusieron en marcha hasta recibir instrucciones directas de la sede de la División en el mes de diciembre de 1936. El gobernador militar nombró como delegado en los futuros Talleres al capitán de Infantería Luis Fernández-España Vigil, quien, con el concurso de un pequeño grupo de mujeres que después se incorporarían a su directiva, llevó a cabo una eficaz campaña de prensa y propaganda que permitió hacerse con una máquina de cortar, otra para ojales y hasta ochenta y seis máquinas de coser, unas adquiridas y otras procedentes de derramas más o menos «voluntarias» entre comerciantes y particulares⁴⁰. Transcurridos los primeros veinte días de campaña propagandística, el número de teóricas voluntarias se elevaba ya a doscientas cincuenta, y poco más de dos meses y medio más tarde las afiliadas rondaban ya el millar.

Los talleres de Xinzo de Lima, debido al escaso número inicial de afiliadas y de máquinas y a la distancia entre las localidades que constituían el partido judicial, presentaban una estructura mucho más flexible: solo funcionaban en horario de tarde, las colaboradoras se organizaban en seis grupos de ocho afiliadas, la mayoría confeccionaban las prendas en sus propios domicilios y funcionaban grupos dependientes en una decena de localidades. En Valdeorras la iniciativa partió de la *Junta de Mujeres* organizada poco después de la sublevación, que a sus actividades recaudadoras pronto sumó la de colaborar en la organización de los talleres; comenzaron a funcionar el 23 de marzo y en menos de dos meses ya habían alcanzado las 180 inscritas. En el resto de las capitalidades de partido, a la altura de mayo de 1937, el número de afiliadas era ciertamente desigual: Allariz, 110; Carballiño, 150; Celanova, 220; Ribadavia, 170; Trives, 109; Verín, 180 y Viana do Bolo, 70.

Como ocurría en el ámbito de las donaciones y las suscripciones patrióticas, la propaganda insiste en poner de manifiesto la competencia

³⁹ *El Pueblo Gallego*, 1 de enero de 1938, p. 1.

⁴⁰ AGMS, GC: F-71. *La Región*, 18 de febrero de 1937, p. 1 y 25 de marzo de 1937, p. 2; *El Pueblo Gallego*, 6 de enero de 1937, p. 7 y 30 de enero de 1937, p. 9.

desatada entre los talleres y entre sus afiliadas para ser los primeros a la hora de atender los requerimientos de la patria. A principios de noviembre de 1937, el gobernador civil de A Coruña, José María Arellano Igea, animaba a las inscritas a no dejarse «arrebatar la primacía» en cuanto a producción, a la vez que aludía a «la noble rivalidad» surgida entre la organización coruñesa y la de San Sebastián», creada mientras el propio Arellano estuvo al frente de Guipúzcoa y Vizcaya⁴¹. Este discurso se convertiría en la «verdad oficial» cuando llegó la hora de hacer balance de las aportaciones de cada provincia y así, desde Lugo, también se hacía hincapié en que Juntas y Talleres rivalizaron entre sí «para conseguir el mayor rendimiento», atribuyendo a su «carácter apolítico» la clave de los éxitos cosechados⁴².

Tan brillante fachada no podía ocultar el hecho de que en los primeros talleres hacía ya meses que aquel impulso inicial no solo era ya historia, sino que los síntomas de agotamiento se hacían cada vez más evidentes. En Álava, por ejemplo, solo acudían a los talleres las mujeres obreras que ejercían su trabajo a cambio de un jornal, lo que explica el tono amenazante adoptado por algunas publicaciones para que acudiesen a los mismos tanto las que lucían sus uniformes de falangistas y requetés como las pertenecientes a la aristocracia y la burguesía vitoriana⁴³. En consecuencia, la progresiva extensión de los talleres por la geografía gallega y el creciente número de provincias que se suman a la experiencia no solo debe ponerse en relación con el incremento de las necesidades de prendas derivado de la prolongación de la guerra, sino también con la necesidad de compensar la relajación en el cumplimiento de la prestación por parte de las afiliadas. En el mismo sentido apunta el incremento de los talleres con labor retribuida frente a los gratuitos: ocho, frente a los cuatro en los que no se abonaba salario alguno en el caso de la ciudad herculina⁴⁴. El número de nuevas voluntarias caía a medida que pasaban las semanas, las desafecciones estaban a la orden del día y cada vez era mayor el número de mujeres que no acudía a los talleres y descuidaba la labor domiciliaria.

Esto explica el interés de sus responsables a la hora de asegurar la constancia en la asistencia de las inscritas en los horarios acordados,

⁴¹ *La Voz de Galicia*, 6 de noviembre de 1937, p. 6.

⁴² *Memoria de la Labor confeccionada por «Mujeres al Servicio de España» de Lugo (7-3-937 a 15-6-939)*, p. 3.

⁴³ Sáenz del Castillo Velasco, 2018, p. 77.

⁴⁴ Moure Mariño, 1939, p. 175.

como sucedió en Ourense, donde las renuentes recibían un aviso nominativo cuando, «según sus fichas, no han rendido el trabajo que las circunstancias exigen»⁴⁵. El ejemplo de «patriotismo, abnegación, sacrificio y laboriosidad de la mujer orensana» que Silva Ferreiro decía percibir en su vista del 17 de abril de 1937 contrastaba con los términos del llamamiento publicado en la prensa solo nueve días antes, cuya literalidad no precisa de otro comentario que el de poner nuevamente en evidencia los límites de la «voluntariedad» de la iniciativa:

[...] el delegado que suscribe hace una última invitación a las afiliadas a «Mujeres al Servicio de España» de Orense y la Provincia, que no concurren a los talleres o que no llevan labor para confeccionar en su casa, para que inmediatamente lo hagan, y asimismo a todas las que no se han inscrito —que son muchas— lo hagan inmediatamente, pues según Órdenes de la Autoridad Militar por medio del censo de la población se formarán turnos y se asignará tarea semanal, con el fin de que todas las mujeres de Orense, sin excepción, colaboren en tan patriótico fin. La Autoridad Militar espera que las mujeres orensanas, acudan a este llamamiento sin tener que recurrir a medidas extremas [...]»⁴⁶.

La propaganda, las promesas de simbólicas recompensas y la amenaza velada no parecían suficiente para mantener el entusiasmo. A mediados de octubre, el delegado militar en los talleres ourensanos reconoció el absoluto fracaso de sus exhortaciones y la caída en picado de la producción desde el verano. Ello coincidía con una demanda extraordinaria de prendas del Parque de Intendencia que alcanzaba las 300.000 unidades, de las que al menos una tercera parte debía ser confeccionada en Ourense. Ante la imposibilidad de cumplir con los objetivos marcados, se decretó la movilización civil y la reglamentación del trabajo femenino, de modo que «todas las mujeres, afiliadas o no», debían presentarse en los talleres entre los días 13 y 15 de octubre para recoger los cortes de lienzo asignados por la directora y, en caso contrario, se les enviarían a sus residencias, tanto en la capital como en los pueblos. Además, se establecía un plazo prefijado para su confección, «transcurrido el cual se sancionará a quien se retrase en el cumplimiento de este deber», castigando todavía con mayor severidad «a quienes entreguen las prendas tan torpemente confeccio-

⁴⁵ Ejemplos de cuadrantes horarios y de oficios de advertencia en A. Encinas-Diéguéz.

⁴⁶ *Rumbo*, 8 de abril de 1937, p. 2.

nadas que, más que a la ineptitud, pueda achacarse a la mala fe en el defecto observado». Incluso se designó a un grupo de milicianos de segunda línea que recorriesen los domicilios para comprobar la veracidad de los casos en los que las requeridas alegasen imposibilidad real de trabajo. No menos expeditivo se mostró el gobernador civil de A Coruña, José María de Arellano: tras fracasar los intentos de intensificar el trabajo de las afiliadas, el 31 de diciembre de 1937 confirmó el definitivo traspaso a la Intendencia Militar de MSE, agradeciendo, eso sí, su trabajo por los más de dos millones de prendas entregadas e invitando a sus afiliadas a continuar trabajando de la misma forma y con idéntico entusiasmo⁴⁷.

En realidad, el declive del fervor patriótico no solo afectaba a los talleres sino a otros muchos aspectos del voluntariado femenino en toda la España nacional. La necesidad de enfrentar esta realidad había estado ya muy presente en la génesis del Decreto del 7 de octubre de 1937 por el que se establecía el Servicio Social de la Mujer. En su virtud, todas las mujeres comprendidas entre los 17 y los 35 años estaban obligadas a desempeñar una actividad de carácter asistencial de forma gratuita y obligatoria durante seis meses, lo que permitiría no solo incorporarlas a la defensa de la Patria sino socializarlas en el ideario del nuevo régimen. De acuerdo con el artículo 123a) de las instrucciones para su funcionamiento, las cumplidoras podían ser enviadas a los Talleres de la SF, lo que ponía sobre la mesa la imperiosa necesidad de proceder a una fusión entre los Talleres de la organización falangista y los de MSE. Cuando esta se produjo, el superior y mucho más eficiente modelo organizativo de MSE fue el que acabó prevaleciendo en los talleres unificados.

La propaganda insiste en presentar una imagen idílica del resultado de la fusión, señalando que afiliadas y no afiliadas a la SF laboraban hermanadas «en una gran camaradería». Tampoco de la escueta documentación oficial remitida por la provincial de Lugo parecen desprenderse grandes conflictos⁴⁸, aunque no siempre ocurrió así. La presidenta de los Talleres «Santa Teresa» de Santiago, Daniela Sáez, dejaba intuir su escaso entusiasmo en su respuesta al coronel Jefe de Intendencia, Marcelo González, cuando este le comunicó la proximidad de la fusión⁴⁹. El «espíritu de ca-

⁴⁷ *La Voz de Galicia*, 1 de enero de 1938, p. 2.

⁴⁸ Comunicación de fecha 18 de mayo de 1938 de Raimundo Fernández Cuesta a Pilar Primo de Rivera confirmando la incorporación a los Talleres de FET y de las JONS de los pertenecientes a «Mujeres al Servicio de España» de Lugo (RAH, Carpeta 45 A-10).

⁴⁹ *La Voz de Galicia*, 22 de mayo de 1938, p. 5.

maradería», que según los articulistas reinaba por doquier, chocaba con la frialdad, cuando no el desdén, que algunas muchachas manifestaban hacia las falangistas. En determinados casos podía tener su origen en el disgusto por lo forzado de la prestación o en el cansancio derivado de la prolongación en el tiempo de una labor que muchas creyeron que podía ser a lo sumo cuestión de semanas o meses; pero en otros, no cabe duda que respondía a la animadversión que el yugo y las flechas despertaban en mujeres de la más diversa clase y condición⁵⁰.

Además, si con la implantación del Servicio Social y el desvío hacia los Talleres de una parte de las obligadas a su prestación se perseguía incrementar el número de trabajadoras y el volumen de las prendas confeccionadas, el resultado parece que fue justamente el contrario. Así, la incorporación de las ochenta primeras mujeres a los talleres coruñeses se vio acompañada del incremento en el «disimulo en la asistencia» de muchas de las anteriores, pues, como reconocía una afiliada a la SF, «al parecer hay quien cree que ya no es necesario trabajar con la misma intensidad que antes»⁵¹. Lo mismo parecía ocurrir en Santiago, donde el primer contingente enviado a los talleres alcanzaba las 25 mujeres, y en Ferrol, con apenas siete. De poco parecían servir ya las promesas del emblema creado por la Delegación Nacional de Auxilio Social, «que podrán obtener y ostentar como título de arraigo en el nuevo Estado solo aquellas mujeres que estén en posesión del Certificado de Exentas» por haber prestado servicio en los talleres⁵². Desde entonces, la propaganda dejó de tener como objetivo prioritario la atención al devenir cotidiano de los talleres, que seguirían languideciendo, muy alejados del fervor inicial, hasta que, con la finalización de la guerra, se inició su rápido desmontaje y la devolución a sus propietarias de las máquinas cedidas y requisadas.

3. *Señoras y señoritas pertenecientes a todas las clases sociales...*

En su visita a los talleres ourensanos de abril de 1937, Silva Ferreiro asegura haber contemplado a más de un centenar de «señoras y señoritas pertenecientes a todas las clases sociales» trabajando en la confección de

⁵⁰ Entrevista del autor con María del Carmen Encinas Diéguez el 6 de octubre de 1999. Archivo del autor.

⁵¹ *La Voz de Galicia*, 9 de abril de 1938, p. 2.

⁵² *La Voz de Galicia*, 19 de junio de 1938, p. 2.

prendas⁵³. De los datos ofrecidos por L. Moure Mariño cabe colegir que el número de afiliadas en Galicia se aproximaría a las veinticinco mil, cantidad que E. López reduce a veinte mil, guarismos que, a priori, confirmarían la transversalidad social de la iniciativa⁵⁴. Como ya hemos señalado en el apartado introductorio, a partir de las fuentes utilizadas hemos podido elaborar una base de datos en la que constan un total de 3.028 mujeres. Asimismo, hemos podido reconstruir la procedencia socioprofesional de sus familiares varones en un porcentaje significativo de casos y, en menor medida, también disponemos de datos indiciarios acerca de su origen ideológico y de la militancia anterior al golpe de un pequeño porcentaje de mujeres que resultan de interés para calibrar la verdadera naturaleza de esta empresa.

Hemos renunciado, en cambio, a intentar cuantificar las profesiones desempeñadas por las mujeres, dado que la inmensa mayoría declaran ser amas de casa o no desempeñar un trabajo remunerado. No obstante, tenemos ejemplos de estudiantes, empleadas y dependientas de comercio, maestras, profesoras mercantiles, mecanógrafas, taquígrafas, tenedoras de libros, comerciantes, industriales, vendedoras, sirvientas, campesinas, etc., aunque en un porcentaje muy reducido como para resultar indicativo. Finalmente, debemos señalar que, para no distorsionar el número total de mujeres, en aquellos casos en los que conocíamos más de una relación de familiaridad con un varón, se ha optado por introducir una única relación conforme al siguiente criterio: en el caso de mujeres solteras, se utilizarán los indicadores referidos a su padre y, si se careciera de datos sobre este, el de sus hermanos, comenzando por el de mayor edad; en el de casadas, viudas o divorciadas —un único caso en toda la muestra—, el del esposo, y, si no se dispusiera de datos de este, el del padre con preferencia al de los hermanos.

El cuadro n.º 1 ya permite introducir las primeras matizaciones en el carácter interclasista y con predominio de las «clases modestas» en el que insistían la propaganda y los apologistas del régimen. No obstante, es preciso reconocer que son las mujeres con familiares varones pertenecientes a clases sociales más bajas las que resultan más invisibilizadas en el conjunto de la muestra, ya que las fuentes utilizadas se refieren con mucha menos frecuencia a aquellos que cuando se trata de personas de cierta sig-

⁵³ Silva Ferreiro, 1937, p. 449.

⁵⁴ Moure Mariño, 1939, pp. 175-178 y López Modrón, 2016, p. 56.

nificación o relevancia social. En todo caso, aun admitiendo que la mayor parte de los varones de los que se desconoce su profesión correspondieran a este grupo, no deja de ser llamativo que el conjunto de empleados y trabajadores de los sectores secundario y terciario, de pescadores y marineros y del campesinado sume solo 706 casos, el 35,03% de los 2.015 registros con profesión conocida cuando, según los datos del censo de 1930, suponía más del 90% de la población activa de Galicia. En cambio, los militares y miembros de las fuerzas de Orden Público, que según dicho censo representaban el 1,89% de los activos, significan nada menos que el 17,57% del total de la muestra, mientras que los profesionales liberales (1,80% del censo) se sitúan en el 9,83% y los funcionarios y empleados públicos (0,47% del censo) en el 10,32%. Otro tanto habría que decir de los grupos de pequeños comerciantes y propietarios, industriales, banqueros y grandes comerciantes, de mucha más difícil traducción en el censo, que en conjunto suponen el 27,24% de la muestra.

Cuadro n.º 1

Estructura socioprofesional de los familiares varones de las mujeres que trabajaron en los talleres de MSE y Falange

	N.º	%	% sobre conocidos
Profesionales liberales	198	6,54	9,83
Pequeños comerciantes	385	12,71	19,11
Propietarios, industriales, banqueros y grandes comerciantes	164	5,42	8,14
Funcionarios y empleados públicos	208	6,87	10,32
Militares y miembros de las fuerzas de Orden Público	354	11,69	17,57
Empleados y trabajadores del sector terciario	416	13,74	20,65
Empleados y trabajadores del sector secundario	125	4,13	6,20
Pescadores, marineros y pequeños y medianos campesinos	165	16,29	8,19
Desconocidos	1.013	33,45	
TOTAL	3.028	100,00	

Fuente: elaboración propia a partir de prensa y archivos citados.

Mucho más expresivo resulta todavía el análisis de la extracción familiar de quienes constituyeron el núcleo originario de los diferentes ta-

lles. En el caso de A Coruña, las dos primeras cabezas visibles fueron, como apuntamos, María Natividad Cánovas y Carmen Herrán. La primera era hija del teniente coronel de Infantería Pascual Cánovas Carrillo y de Práxedes Lacruz Tordesillas y hermana del coronel jefe del servicio de Ingenieros de la VIII División Orgánica Enrique Cánovas Lacruz, el militar de mayor graduación que se puso al frente del golpe militar en A Coruña. C. Herrán estaba casada con el capitán de Ingenieros Manuel Arias-Paz Guitián, que procedía de los círculos cedistas y había cursado estudios de periodismo en la escuela de *El Debate* y colaborado con la Editorial Católica⁵⁵. Al frente de la institución estaba Matilde Vela Bermúdez, hermana del general de Artillería de la Armada Manuel Vela, que ejercía de presidenta. La secretaría general estaba en manos de Josefa Canalejo Castells, hermana del teniente de Intendencia y triunviro de FE-JONS Juan Canalejo y viuda del comerciante José María Rodríguez Perich, a su vez hijo del conocido industrial José María Rodríguez Pardo y hermano del contador de fondos del Ayuntamiento y del médico de la Beneficencia municipal. La entrega y recogida de las prendas estaba en manos de María Jesusa Aguilar, Carmen Varela Núñez, Regina y Lola Caruncho Angueira y Mercedes y María Josefa Tovar, la mayoría emparentadas con militares residentes en la ciudad herculina. Del núcleo inicial también formaba parte la encargada del fichero nominativo de la Oficina Central de San Nicolás, Josefina Jiménez Veiga, hija del fallecido capitán Jiménez Montero y de Julia Veiga. La directora del primero de los talleres de la Caja de Ahorros era Celia Molezún Mariñas, esposa del auditor Leoncio Agudín Aspe y perteneciente a una conocida familia de la burguesía local, al igual que Carmen Castro Pasarín, responsable del taller de corte y confección del piso superior.

En otras ciudades en las que el peso del elemento militar era inferior se observa una extracción social más diversa entre los miembros de las directivas, aunque las relacionadas con aquel siguen siendo mayoritarias. En Ourense, por ejemplo, la directiva quedó conformada por Carmen Fuentes García —esposa del gobernador militar, el teniente coronel de Infantería

⁵⁵ Su destacada labor durante los primeros meses de guerra le catapultó a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en abril de 1937, al parecer por decisión personal del propio Franco, sustituyendo a Vicente Gay Forner, aunque permanecería en el cargo apenas ocho meses. El rechazo que generó su nombramiento en determinados círculos, especialmente entre los vinculados a Acción Española en Ridruejo, 2007, p. 223 y Vegas Latapié, 1987, pp. 234-235; su cese en Serrano Suárez, 1977, p. 176.

Luis Soto Rodríguez— como presidenta, Maruja Quiroga Fragoso —hija del teniente coronel y gobernador civil Manuel Quiroga Macia— como secretaria y Sabina Albizu Musné —casada con el comandante de Infantería y presidente de la Diputación Rafael Valcárcel Sanz y madre de varios reputados falangistas de primera hora— y Carmen González Anta —hermana del general de División retirado y alcalde de la ciudad Enrique González Anta— como vocales.

Otros puestos de menor lustre certificaban, sin embargo, que la iniciativa también estaba abierta a representantes de las principales instituciones locales, como sucedió con otras cuatro mujeres que también ejercieron un tiempo como vocales de la directiva: Rocío Prada, Concepción Garra, María Andino y Josefina Boceta, casadas, respectivamente, con el delegado de Hacienda, el presidente de la Audiencia, el presidente de la Cámara de Comercio y el presidente de la Patronal⁵⁶. Y, naturalmente, conocidos apellidos vinculados al comercio, la industria, el funcionariado y los propietarios de inmuebles rústicos y urbanos, como la directora efectiva, la ya mencionada Mercedes Alonso Merino, María Silva (una de las jefas de costura), María Teresa Domínguez (encargada de contabilidad), Amalia Tovar, Ester Fernández y Amparo F. Noguero (responsables de los ficheros) y Alejandra Alonso, Carmen Patiño y Leontina R. Conde (despacho de mostrador). Lo mismo sucedía en Lugo, cuya directiva estaba integrada por Emilia de Tudela de Afán de Ribera (presidenta), Victoria Fernández Manzano de Martínez (secretaria) y Eva Pedreira García (secretaria de taller).

En las villas, si acaso no existía algún militar retirado de cierta significación, las esposas, hijas y hermanas de «las fuerzas vivas de la localidad» copaban las directivas, incluidas familiares de los principales representantes del poder local, como ocurría con el taller de Betanzos, dirigido por Magdalena Echevarría, la mujer del alcalde⁵⁷. Tampoco resultaba infrecuente que en esos casos la iniciativa correspondiese a algún funcionario local, como sucedió en O Bolo con Jacinto Fernández de Prada, secundado por Esther Rodríguez, Petra García González, Concepción Salgado Martínez, Angelita Prieto Prada y Raquel Fernández (respectivamente presidenta, vicepresidenta, tesorera, secretaria y jefa de taller). Todas ellas, al igual que sucedería con la directiva de los talleres de Viana (María Isabel Barja, presidenta; Elvira Álvarez Barja, secretaria; Casilda Arias Jares,

⁵⁶ *El Pueblo Gallego*, 3 de enero de 1937, p. 7.

⁵⁷ *La Voz de Galicia*, 21 de abril de 1937, p. 5.

tesorera; y Pilar Gómez Valderrábano, Dolores Quintas, Mercedes Fernández Terrado y Consuelo García, vocales), emparentadas con comerciantes y propietarios locales. La de Vilar de Barrio, también incorporaba a la esposa de un militar retirado residente en la localidad⁵⁸. Otro tanto ocurría en Verín, cuya directiva estaba copada por apellidos vinculados en su mayoría al comercio local en lo económico y a las redes clientelares de la CEDA en lo político, mientras que en Xinzo sus titulares estaban emparentadas con propietarios, comerciantes y pequeños industriales varones radicados en la comarca con una militancia política algo menos homogénea que los de la capital del Támega, ya que también daba cabida a radicales, republicanos independientes e incluso a un galleguista⁵⁹.

Cuadro n.º 2

Estructura socioprofesional de los familiares varones de las mujeres que formaron parte de las directivas los talleres de MSE y Falange

	N.º	%	% sobre conocidos
Profesionales liberales	15	3,61	4,79
Pequeños comerciantes	48	11,54	15,34
Propietarios, industriales, banqueros y grandes comerciantes	26	6,25	8,31
Funcionarios y empleados públicos	23	5,53	7,35
Militares y miembros de las fuerzas de Orden Público	184	44,23	58,79
Empleados y trabajadores del sector terciario	4	0,96	1,28
Empleados y trabajadores del sector secundario	1	0,24	0,32
Pescadores, marineros y pequeños y medianos campesinos	12	11,65	3,83
Desconocidos	103	24,76	
TOTAL	416	100,00	

Fuente: elaboración propia a partir de prensa y archivos citados.

El cuadro n.º 2 resulta bien expresivo de todo lo apuntado: nada menos que el 58,79% de las directivas y responsables de taller de las que co-

⁵⁸ A. Encinas-Diéguez; *El Pueblo Gallego*, 13 de marzo de 1937, p. 9; *Rumbo*, 14 de marzo de 1937, p. 2 y *La Voz de Galicia*, 15 de marzo de 1937, p. 5.

⁵⁹ A. Encinas-Diéguez. *Rumbo*, 2 de marzo de 1937, p. 3 y 16 de marzo de 1937, p. 3.

nocemos la profesión de sus familiares varones eran viudas, esposas, hijas o hermanas de militares y otro 35,78% formaba parte de la élite burguesa y administrativa de las ciudades y villas gallegas. Solo un pírrico 5,61% del total de las directivas podemos considerar que, realmente, pertenecían a las «clases modestas» de las que hablaba la propaganda. Nada que sorprenda, en realidad, cuando hasta la prensa llegó a reconocer de forma explícita que la iniciativa de la organización en todos los ayuntamientos correspondió a «Juntas formadas por personas de prestigio y destacadas por su laboriosidad y patriotismo», que tenían a su vez representación en las distintas parroquias⁶⁰.

Y por lo mismo, tampoco sorprenden los fragmentarios datos que poseemos sobre la procedencia ideológica de los familiares varones de las mujeres que se encuentran reflejados en el cuadro n.º 3. El 41,28% de los 436 casos de militancia comprobada procedían de la derecha fascista (FE, JONS, FE-JONS o FET y de las JONS), en su mayoría posteriores al golpe de Estado, ya que el número de los afiliados anteriores que hemos podido identificar es solo de 32 (17,78% del total), todos ellos hermanos de mujeres que trabajaron en los talleres. Algo menos de una cuarta parte (23,39%) procedía del amplio bloque de la derecha reaccionaria (Unión Patriótica, Renovación Española, Bloque Nacional y las diferentes sensibilidades y corrientes del Tradicionalismo), la gran mayoría relacionados con las redes clientelares de Calvo Sotelo, especialmente sólidas en la provincia de Ourense y algo menos en la de A Coruña, siendo muy inferiores los provenientes del tradicionalismo. La suma de la antigua derecha liberal (los Partidos Conservador y Liberal) y los accidentalistas (la CEDA o las diferentes formaciones vinculadas a esta a nivel provincial) alcanza unos guarismos semejantes a los anteriores (22,02%), aunque en este caso la distribución provincial se invierte, con predominio de los domiciliados en la provincia de A Coruña, seguida de la de Pontevedra. Aunque con porcentajes claramente inferiores, también hay representación de un amplio espectro que abarca desde los republicanos de centro e independientes (2,98%) —mayoritarios en Lugo, la provincia de la que disponemos de menos datos relativos a la filiación de familiares varones— a la izquierda marxista (3,21%), pasado por el nacionalismo (2,98%) y la izquierda burguesa (4,13%).

⁶⁰ La cita en *Memoria de la Labor confeccionada por «Mujeres al Servicio de España» de Lugo (7-3-937 a 15-6-939)*, p. 3.

Cuadro n.º 3

Procedencia ideológica de los familiares varones de las mujeres que trabajaron en los talleres de MSE y Falange

	N.º	%
Derecha fascista	180	41,28
Derecha reaccionaria (UP, RE, BN, Tradicionalismo)	102	23,39
Derecha liberal y accidentalista (PC, PL, CEDA-Acción Popular-Unión Regional de Derechas)	96	22,02
Republicanos de centro e independientes	13	2,98
Izquierda republicana burguesa	18	4,13
Republicanos marxistas (PSOE, PCE)	14	3,21
Nacionalistas	13	2,98
TOTAL	436	100,00

Fuente: elaboración propia a partir de prensa y archivos citados.

En una dirección parecida apuntan las referencias relativas a Ourense, donde disponemos de un volumen de información todavía más exhaustivo que permite aprehender con mayor precisión las diferentes variables que conforman la microsociología de lo cotidiano⁶¹. Si cruzamos los datos familiares de consanguinidad hasta el segundo grado y los de afinidad en el caso de mujeres casadas con la filiación política de sus progenitores, hermanos, maridos e hijos podemos completar algo más esa imagen impresionista que situaba en sus talleres a lo más selecto de las principales familias de la capital. Si en lugar de limitarnos a una correlación por mujer como hasta ahora, ampliamos nuestro ángulo de enfoque de modo que una misma afiliada pueda dar lugar a varias correlaciones (por ejemplo, si se conoce la filiación del padre, de dos hermanos y del marido, daría lugar a cuatro correlaciones) se refuerza todavía más la hipótesis acerca del carácter conservador de la iniciativa: de las 347 correlaciones obtenidas de este modo, un total de siete se corresponden con una militancia falangista anterior a la sublevación, 167 con una calvosotelista o cedista —que se incrementarían hasta las 302 si incluyéramos a los conceptuados como «derechistas sin afiliación conocida»— frente a solo 35 correlaciones de

⁶¹ García Cárcamo, 1995; Nicolás Marín, 1999, pp. 67-68.

carácter republicano —incluyendo en esta categoría a afiliados del Partido Republicano Radical— y tres socialistas. Dicha naturaleza se reforzaría todavía mucho más si incluyésemos las mujeres de militares de los que desconocemos su adscripción política concreta pero que estaban conceptuados como de inequívocas simpatías derechistas.

Por último, cabe referirse a la extracción ideológica de estas mujeres (cuadro n.º 4). En términos cuantitativos no cabe duda que la mayoría de ellas no había tenido un compromiso político militante con anterioridad al golpe de Estado. Aun así, los 210 casos identificados, que en algo más de tres cuartas partes corresponden a mujeres que ocuparon en algún momento puestos directivos en los talleres, resultan indicativos de los círculos de procedencia de una porción de las mismas. Las vinculadas a Acción Católica concentran por sí mismas casi dos de cada tres casos (64,76%), a pesar de que en varias localidades funcionaron talleres instalados en sus respectivas sedes cuyas afiliadas no han sido contabilizadas, a no ser que conste su incorporación a uno de los talleres de Falange o de MSE. Si a ellas añadimos el 13,33% de las afiliadas a la CEDA o a sus organizaciones, podemos hacernos una idea del peso del elemento católico en esta empresa.

Cuadro n.º 4

Procedencia ideológica anterior al golpe de Estado de las mujeres que trabajaron en los talleres de MSE y Falange

	N.º	%
Derecha fascista	32	15,24
Tradicionalistas	12	5,71
CEDA-Acción Popular-Unión Regional de Derechas	28	13,33
Acción Católica	136	64,76
Nacionalistas	2	0,95
TOTAL	210	100,00

Fuente: elaboración propia a partir de prensa y archivos citados.

El 15,24% de las mujeres que militaban en FE-JONS antes del golpe de Estado —el segundo grupo más numeroso después de las procedentes de Acción Católica— es a un tiempo reflejo de la visibilidad alcanzada

por sus talleres antes de fusión con MSE y de su propia debilidad respecto a estos, aunque es evidente que si en lugar de analizar la afiliación anterior al 18 julio de 1936 tomásemos como referencia la fecha de su disolución, su importancia sería significativamente mayor. En cambio, la escasa relevancia de las mujeres procedentes del tradicionalismo es coherente con la relativa flaqueza de sus organizaciones en Galicia antes de la guerra, pero también debe tenerse en cuenta que durante un tiempo también contaron con algunos talleres propios y que muchas *Margaritas* trabajaban en sus propios domicilios para sus milicianos. Sin embargo, la menor publicidad que alcanzaron en la prensa sus actividades y el hecho de que no disponemos de listas de afiliadas hasta después de la unificación con Falange es posible que incidan en una menor representatividad de este componente en el conjunto de las trabajadoras de los talleres. Finalmente, las únicas dos mujeres que tenemos constancia que militaban en el Partido Galeguista antes del golpe de Estado — ambas pertenecientes a la organización ourensana —, más que el rechazo por parte de sus afiliadas a participar en los talleres, es expresión inequívoca del raquitismo del elemento femenino del nacionalismo gallego anterior a la guerra civil.

Matizar el carácter interclasista de los talleres y poner en evidencia el peso de las clases burguesas y mesocráticas urbanas y el impulso esencialmente militar y nada improvisado de la iniciativa, no es obstáculo para reconocer el enorme esfuerzo de movilización femenina que supusieron: alrededor de un 2% del total de mujeres residentes en Galicia — incluidas menores y ancianas — según el censo de 1930, con máximos que oscilan entre el 2,1% de Lugo y el 1,33% de Ourense a nivel provincial, habrían trabajado en los talleres al menos seis meses, una cifra ciertamente significativa que todavía resultaría más espectacular si lo que se toma como referencia es la población femenina de las capitales provinciales, sobre todo en A Coruña.

4. Conclusiones

El trabajo femenino en la confección de prendas para soldados y menesterosos gozaba de una tradición relativamente extendida, al igual que su contribución a la organización de colectas y actos benéficos y petitorios a beneficio del Ejército en diferentes contextos⁶². No debe extrañar,

⁶² Prada Rodríguez, 2016, p. 625.

por consiguiente, que, tras el triunfo de la sublevación en diferentes provincias, grupos de mujeres tomaran la iniciativa a la hora de desarrollar un conjunto de actividades auxiliares estrechamente relacionadas con sus funciones tradicionales en el ámbito doméstico. La necesidad de proporcionar pertrechos a un crecido número de combatientes supuso un cambio radical en el modo en que venían organizándose hasta entonces, por lo común promovidas por mujeres de extracción burguesa y mesocrática, muchas veces emparentadas con militares. El férreo control impuesto desde la Intendencia de la 8.^a División Orgánica y el Gobierno Civil de A Coruña, cuna del experimento, menos de un mes después del golpe, desmiente la naturaleza «espontánea» de la experiencia y permite matizar el carácter de «empresa patriótica» que le atribuye la propaganda. Su extensión por diferentes localidades gallegas y por buena parte de las provincias sublevadas, siguiendo el modelo herculino, no hacen sino confirmar dichas afirmaciones. De igual modo, la movilización civil y la reglamentación forzosa del trabajo femenino en determinadas provincias y la posterior utilización del Servicio Social para proveer de mano de obra a los talleres de costura pone en evidencia los límites de su «voluntariedad», al igual que la extracción social e ideológica de sus afiliadas y de sus familiares varones —sobre todo de sus directivas— incide en el peso del elemento católico y conservador.

Observar aquellos espacios desde los que se disputaron las relaciones de poder, ya sea para sostenerlas o transformarlas, es fundamental si queremos comprender la incidencia de los regímenes dictatoriales en las vidas de las mujeres y en su capacidad de actuar⁶³. En este sentido, los talleres, como ocurrirá con los círculos de costura en la Alemania nacionalsocialista, fueron también un espacio privilegiado de socialización en los valores de la cruzada. En ellos se generan unos marcos de referencia que redefinen el significado de los acontecimientos conforme a la interpretación que se hace de los mismos a través de la propaganda rebelde, pues no cabe verbalizar de forma pública otra lectura que no sea la oficial ni hay espacio en este ámbito para la subversión. A través de dichos marcos se establecen las conexiones ideológicas entre las mujeres que participan de esta experiencia colectiva, que no solo se limita al tiempo y al espacio en el que se desarrolla la labor de confección, sino que tiene continuidad con su presencia como grupo en desfiles y actos de reafirmación patriótica, en

⁶³ Jiménez Aguilar, 2018, p. 391.

la organización y participación en festivales y espectáculos y, en general, en la promoción de toda una serie de actividades en favor de la causa nacional a través de las cuales se puede comprobar cómo estas mujeres también contribuyeron a la configuración de los discursos hegemónicos y como fueron parte actora y no mero receptáculo de los procesos de creación y de asentamiento de los marcos de dominación. En definitiva, en ellos también se proponen y refuerzan las identidades al posicionarlas en unas coordenadas específicas y atribuirles unas características que implican relaciones y líneas de acción comunes a la vez que destacan determinados aspectos de la realidad y se ocultan otros⁶⁴.

No es preciso especular en exceso acerca de las motivaciones últimas de las afiliadas que copan las directivas. Como se ha demostrado, sociológica e ideológicamente proceden o enlazan con familias que se identifican en su inmensa mayoría con la sublevación militar. Tal vez no de forma plena con el modelo social que emergerá de los campos de batalla y del que en aquellos momentos solo es posible intuir sus rasgos esenciales, pero sí con la labor de aniquilación de todo aquello que en la República representaba un peligro para el mantenimiento de su privilegiada posición social, económica y política. Pero no cabe llamarse a engaño. Buena parte de esas mujeres de clase alta o media-alta pudieron acudir más o menos gustosas a la llamada de la patria porque ello era tanto como aprestarse a la defensa de sus propios intereses y valores, aunque en la práctica la iniciativa distó mucho de ser voluntaria para la mayoría incluso antes de que en algunas ciudades se convirtiese en obligatoria y finalmente se transformase en forzosa en el marco del Servicio Social. Del bombardeo de la propaganda, de la coacción y de las amenazas veladas no se vieron libres ni siquiera quienes pertenecían a tan escogidas familias cuando los niveles de compromiso comenzaban a flaquear, pero habrá que reconocer que el nivel de constreñimiento de la voluntad no era el mismo que para quienes, además de ser de humilde condición, arrastraban el oprobio de tener algún familiar preso por sus ideas izquierdistas. Incluso en tales circunstancias, cuando una mujer quedaba a salvo de sospecha y no le alcanzaba el pecado de sus allegados por ser de arraigadas convicciones derechistas, el sobresalir en tan patriótica tarea se convertía a veces en una necesidad ineludible siquiera para marcar distancias.

⁶⁴ Hunt, Benford y Snow, 1994, pp. 221-222.

Para otras, en fin, el taller, representa la utopía de obtener aquel abrigo pasado de moda, que a unas solo las hace más femeninas y para otras es el único medio para soportar las bajas temperaturas de aquel invierno en el que aún no se había visto entrar el carbón en la casa; aquellos zapatos que la «señora» o la «señorita» desprecian porque la piel de la punta está ya francamente desgastada, aunque la suela, en un momento en que tanto escasea, conserve cierta dignidad; el sueño de burlar la miseria de una familia pobre, pero patriótica, que envía a una de sus hijas esperando un descuido de la Intendencia para hacerse con unos metros de lienzo con los que tapar las necesidades de la casa o, más improbablemente, con unos calzoncillos, de esos destinados a los frentes de guerra que se cuentan una y mil veces, con los que agasajar al padre o al hermano por su aniversario, rezando para que su nombre no aparezca en los periódicos dando cuenta que figuran entre las que llevaron labor para realizar en sus domicilios sin devolverla en semanas; la oportunidad, a lo mejor la última, para conseguir un aval para los que están en prisión o sometidos a investigación por una denuncia, una acreditación de buena conducta o el codiciado certificado de trabajo en el que la responsable del taller acreditaba la colaboración gratuita y voluntaria en tan patriótico empeño. Para ellas era posible carecer de todo, excepto de esperanza.

Fuentes primarias

Archivo del Reino de Galicia (ARG).

Archivo General Militar de Segovia (AGMS).

Archivo Intermedio Militar Noroeste (AIMN).

Archivos Municipales de Dozón, Carballiño, Maside, O Barco de Valdeorras, Ourense, Ribadavia, Vigo y Xinzo de Limia.

Archivo privado de María del Carmen Encinas Diéguez (A. Encinas-Diéguez).

Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH).

Real Academia de la Historia (RAH).

El Progreso.

El Pueblo Gallego.

La Región.

La Voz de Galicia.

Rumbo.

Bibliografía

- AGUADO, Ana, «Cultura socialista, ciudadanía y feminismo en la España de los años veinte y treinta», *Historia Social*, n.º 67, 2010, pp. 131-153.
- AGUADO, Ana, «Memoria de la Guerra Civil e identidades femeninas antifranquistas», *Amnis* [en ligne], 2 | 2011, puesto en línea el 27 de octubre de 2011, consultado el 08 de abril de 2019. URL: <http://journals.openedition.org/amnis/1508>; DOI: 10.4000/amnis.1508
- AGUADO, Ana y VERDUGO, Vicenta, «Las cárceles franquistas de mujeres en Valencia: castigar, purificar y reeducar», *Studia Historia. Historia Contemporánea*, n.º 29, 2011, pp. 55-85.
- ALONSO, Luis, LINDOSO, Elvira, y VILAR, Margarita, *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, Confederación de Empresarios de La Coruña, A Coruña, 2 vols., 2008.
- ARCE PINEDO, Rebeca, *Dios, patria y hogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo xx*, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2007.
- BARD, Christine y THÉBAUD, Françoise, «Los efectos antifeministas de la Gran Guerra», en BARD, Christine, *Un siglo de antifeminismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 129-146.
- BARREIRA, Begoña, «La Sección Femenina en perspectiva. Historias y otros relatos sobre las mujeres de Falange», *Historia Contemporánea*, n.º 62, 2020, pp. 265-295.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003.
- BRAVO, Anna, «Donne contadine e prima guerra mondiale», *Società e storia*, n.º 10, 1980, pp. 843-862.
- CABANA, Ana, *La derrota de lo épico*, PUV, Valencia, 2013.
- CENARRO, Ángela, «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n.º 16, 2006, pp. 159-182.
- DELGADO BUENO, Beatriz, *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2009.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, «Del taller de costura a la fábrica. El trabajo de las mujeres en la confección-textil madrileña», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 21, 1999, pp. 279-293.
- DI FEBO, Giuliana, «El “Monje Guerrero”: identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil», en VV.AA., *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Ministerio de Trabajo e Inmigración-Instituto de la Mujer, Madrid, 1991, pp. 202-210.

- DOMÍNGUEZ TINAHONES, María, «La movilización femenina en la retaguardia madrileña», en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (coord.), *Asedio: historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, Ediciones Complutense, Madrid, 2018, pp. 423-437.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo y ARTIAGA REGO, Aurora (eds.), *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, La Catarata, Madrid, 2014.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Juventud, ideología y educación*, Universitat de València, Valencia, 1992.
- GARCÍA CÁRCAMO, Juan, «Microsociología e historia de lo cotidiano», *Ayer*, n.º 19, 1995, pp. 189-222.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Raquel, «El taller del soldado en Valladolid (marzo 1937-diciembre 1938)», en VV.AA., *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1991, pp. 182-187.
- GINARD I FÉRON, David, «Mujeres, juventud y activismo antifascista en la Europa mediterránea (1933-1945)», *Ayer*, n.º 100, 2015, pp. 97-121.
- GUIRADO LARA, Inmaculada, *La juventud femenina de Acción Católica. 1926-1951*, Tesis doctoral-Universidad de Alcalá, 2017.
- GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana, «Las católicas y la política», en MARCOS DEL OLMO, María Concepción y SERRANO GARCÍA, Rafael, *Mujer y política en la España contemporánea (1868-1939)*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, pp. 159-182.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la «gente corriente» en regímenes dictatoriales. Una propuesta de análisis desde el régimen franquista», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 50, 2014, pp. 87-100.
- HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando, «La prisión militante: Ventas (Madrid) y Les Corts (Barcelona)», *Studia Historia. Historia Contemporánea*, n.º 29, 2011, pp. 195-236.
- HUNT, Scott; BENFORD Robert y SNOW, David, «Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos», en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, pp. 221-249.
- ILLION, Régine, «Zaragoza, verano de 1936. Tensiones en las filas femeninas del bando nacional», en FORCADELL, Carlos y SABIO, Alberto (coords.), *Las escalas del pasado. IV Congreso de historia local de Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED Barbastro, Huesca/Barbastro, 2005, pp. 273-279.
- JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco, «El desfile de lo femenino. Las mujeres de la Sección Femenina y las celebraciones franquistas en Granada (1937-1951)», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 17, 2018, pp. 389-412.
- KOONZ, Claudia, *Mothers in the Fatherland: Women, the Family, and Nazi Politics*, St. Martin's Press, New York, 1987.

- LIANO, Conchita, *Mujeres libres: luchadoras libertarias*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.
- LÓPEZ CASTILLO, Antonio, *Las juventudes socialistas unificadas en Almería*, Ed. Universidad de Almería, Almería, 2016.
- LÓPEZ MODRÓN, Enrique, «Las medallas “de Intendencia” durante la Guerra Civil», *Memorial del Cuerpo de Intendencia*, n.º 12, 2016, pp. 56-58.
- MARTÍNEZ RUS, Ana, «Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 32, 2014, pp. 333-343.
- Memoria de la Labor confeccionada por «Mujeres al Servicio de España» de Lugo (7-3-937 a 15-6-939)*, 1939.
- MORENO SECO, Mónica, «Mujeres, clericalismo y asociacionismo», en CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, pp. 107-132.
- MOURE MARIÑO, Luis, *Galicia en la Guerra*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939.
- NASH, Mary, *Mujeres Libres. España, 1936-1939*, Tusquets, Barcelona, 1975.
- NASH, Mary, *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*, Taurus, Madrid, 2006 [or. 1999].
- NICOLÁS MARÍN, María Encarna, «Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista», *Ayer*, n.º 33, 1999, pp. 65-86.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, *Fuera el invasor, nacionalismos y movilización bélica en la Guerra Civil española*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo», *Ayer*, n.º 71, 2008, pp. 53-83.
- PENA-RODRÍGUEZ, Alberto, «Sintonía de combate. La propaganda del *Rádio Club Português* en la Guerra Civil española (1936-1939)», *Historia Crítica*, n.º 58, 2015, pp. 95-115.
- PIERCE, Samuel, «The Political Mobilization of Catholic Women in Spain's Second Republic: The CEDA, 1931-6», *Journal of Contemporary History*, vol. 45, I, 2010, pp. 74-94.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio, «Agulla, tesoir e lenzo. Os talleres de mujeres al servicio de España», *Boletín auriense*, n.º 33, 2003, pp. 243-262.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio, *Violencia política, protesta social e orde pública no Ourense republicano*, A Coruña, Edición do Castro, 2007.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio, «Las suscripciones patrióticas en Galicia», *Historia Contemporánea*, n.º 53, 2016, pp. 623-655.
- PRIETO BORREGO, Lucía, *Mujer, moral y franquismo: del velo al bikini*, Universidad de Málaga, Málaga, 2018.
- RAMOS, Pilar, «Género y Falange un recorrido historiográfico sobre la Sección Femenina», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (coord.), *Falange, las cultu-*

- ras políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Institución «Fernando El Católico», Zaragoza, 2013, vol. 2, pp. 424-443.
- RAMOS PALOMO, Dolores, «El feminismo republicano en la Guerra Civil: la Agrupación de Mujeres Antifascistas y el maternalismo cívico», en ORTEGA LÓPEZ, T. M., AGUADO, A. M. y HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (coords.), *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, Cátedra, Madrid, 2019, pp. 245-266.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Península, Barcelona, 2007.
- RODRÍGUEZ LOPEZ, Sofía, *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo. De las mujeres del movimiento al movimiento democrático de mujeres*, Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2004.
- RODRÍGUEZ TEIJEIRO, Domingo, *Presos e prisións na Galicia de guerra e posguerra. 1936-1945*, Ed. Galaxia, Vigo, 2010.
- RUIZ EXPÓSITO, María Dolores, *Mujeres almerienses represaliadas en la posguerra española (1939-1950)*, Editorial Universidad de Almería, Almería, 2008.
- SAÉNZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza, «¡Mujer no quieras pecar más! La institucionalización de un modelo de mujer a través de la prensa local durante la guerra civil española», *Sancho el Sabio*, Extra 1, 2018, pp. 61-84.
- SERRANO SUÑER, Ramón, *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1977.
- SILVA FERREIRO, Manuel, *Galicia y el Movimiento Nacional. Páginas Históricas*, Imprenta y Enc. del Seminario Conciliar, Santiago, 1938.
- THÉBAUD, Françoise, «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?», en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 5, Taurus, Barcelona, 1993, pp. 31-90.
- THÉBAUD, Françoise, *Les femmes au temps de la guerre de 14*, Payot, París, 2013.
- VEGAS LATAPIÉ, Eugenio *Los caminos del desengaño. Memorias políticas 2, 1936-1938*, Tebas, Madrid, 1987.
- VILAR, Margarita y LINDOSO, Elvira, «El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939», *Revista de Historia Industrial*, n.º 39, 2009, pp. 153-192.

Datos del autor

Julio Prada Rodríguez es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Vigo y coordinador del Grupo de Investigación HC1. Ha dirigido o participado en más de una decena de proyectos de investigación de ámbito nacional e internacional y es autor de una veintena de libros y de numerosas contribuciones en revistas y publicaciones científicas. Entre sus últimas monografías destacan *Derechas, República y elecciones* (2019) y *The plundering of vanquished* (2019).